

Fonética contrastiva español/alemán, español/inglés, español/francés y su aplicación a la enseñanza de la pronunciación española

ALICIA PUIGVERT OCAL
Universidad Complutense

1. Introducción

El presente trabajo no pretende ser un estudio contrastivo exhaustivo entre el español y el alemán, inglés o francés, para lo cual no habría espacio suficiente en estas páginas, pero sí quisiera motivar a todo profesor de español a interesarse por el siempre fascinante y esforzado intento de lograr en el alumno un progresivo acercamiento a una pronunciación que *sueña como la española* o, más aún, *que sea española*, poniendo un mayor énfasis en los aspectos que suponen una traba especial en este aprendizaje.

Se van a señalar aquí las características generales de cada lengua, las principales diferencias con respecto a la española, y los errores que con más frecuencia suelen cometerse, para que, de este modo, hasta el profesor menos avezado en la enseñanza de la fonética sea capaz de determinarlos y de intentar corregirlos.

Antes de adentrarnos en el contraste de lenguas, hemos de aclarar qué tipo de español se debe enseñar. Hoy en día a esta pregunta se le ha dado una respuesta casi unánime por parte de los estudiosos: conviene que sea la norma culta de la variedad de habla propia del profesor.

Adquirir una buena pronunciación es una labor que afecta a dos tipos de entrenamiento: el del oído, para que el alumno sea capaz de captar, comprender, identificar e interpretar los distintos elementos fónicos, y el entrenamiento o ejercicio de sus órganos articulatorios, para llegar a lograr

una perfecta producción de los sonidos que intervienen en la cadena hablada.

La experiencia nos indica que, en muchas ocasiones, el concepto de pronunciación implica otra serie de habilidades, pues al alumno que nos llega se le ha iniciado en la lengua a través de la lectura, es decir, de un trabajo de expresión lectora que va a añadir dificultades a una adecuada adquisición del material sonoro, motivadas por las diferencias entre grafías y sonidos de la L1 y de la L2. La corrección fonética, en este caso, se plantea como un añadido *a posteriori* y no como lo que debería ser, un trabajo previo de enseñanza fónica.

Para orientar de forma adecuada las explicaciones, los ejercicios y las correcciones, pasemos ahora a ver cómo debe procederse antes de empezar las clases. Al profesor de fonética le conviene contar con una ficha particular de cada alumno, en la que, en un principio, conste:

1. *El origen del alumno*, su lengua materna o las diversas lenguas que pudieran hablarse en su entorno familiar. Es cada vez más frecuente el caso de alumnos cuyos progenitores poseen lenguas maternas diferentes.
2. *Si conoce otras lenguas y en qué grado*. El dato es también de suma importancia, porque, con frecuencia, las interferencias no las produce únicamente la L1, sino también cualquiera de las otras lenguas, en especial, si se han adquirido de forma deficiente.
3. *Si posee conocimientos previos de español, en qué grado y cuál es la procedencia del profesor o profesores que han impartido dichas enseñanzas*, pues también ellos podrían haber influido en parte de los errores que pudiera cometer el alumno.

Si queremos acertar en la forma más idónea de ejemplificar y de plantear ciertas cuestiones, habrá que conocer asimismo el entorno social en que se mueve nuestro discípulo, y su nivel de estudios generales. Todo esto va a determinar la elección de esquemas gráficos o la utilización o no de transcripciones fonéticas para darle a entender el error cometido. El conocimiento de estos datos nos servirá para la predicción de errores, a través del análisis contrastivo entre el español y las lenguas aprendidas por el alumno. Pero no nos podemos contentar con ello. Además, debería realizarse un test de decodificación de enunciados y sonidos, tanto auditivo como de producción, que permita concretar de entre todas las posibilidades previstas, qué elementos van a constituir una verdadera dificultad para el estudiante, tanto en el nivel segmental como en el suprasegmental. Este estudio recibe el nombre de *diagnóstico de errores*. El profesor debe establecer ahora una nueva ficha, en la que se especifiquen las características de los errores cometidos y la importancia de cada uno de ellos en el plano de la comunicación lingüística.

Es en este momento cuando el análisis contrastivo realizado previamente por el profesor podrá ir encaminado hacia la fuente u origen de los errores fonológicos o fonéticos de diversa gravedad que se hayan cometido, y posibilitará una adecuada gradación en la enseñanza y un procedimiento más eficaz de corrección. Debe quedar claro que no todos los alumnos con una misma L1 cometen los mismos errores y que los ejercicios de corrección fonética aplicados de forma generalizada a un grupo de alumnos por el hecho de tener una misma lengua materna, no logran los mejores resultados. Una buena programación de corrección fonética es la que está dirigida a cada hablante en particular.

La técnica clásica del análisis contrastivo consiste en ir yuxtaponiendo los sistemas fonológicos de cada lengua, a fin de poner en evidencia los puntos de convergencia y de divergencia. Ya Lado (1973: 16) recomendaba realizar tres verificaciones:

1. Si en ambas lenguas existen fonemas parecidos.
2. Si tales fonemas ofrecen alófonos o variantes articulatorias semejantes.
3. Si la distribución de los fonemas y de las variantes son parecidas.

A esto hay que añadir que los fonemas deben describirse paradigmática y sintagmáticamente, teniendo también en cuenta su frecuencia relativa dentro de cada lengua. La estructura silábica adquirirá gran importancia. Pero, además, deben contrastarse rasgos suprasegmentales, como la acentuación, las pausas y la entonación, sin descuidar la juntura o transición entre unidades. La L1 facilitará tanto más el aprendizaje de la L2 cuanto mayor sea el número de características comunes entre ambas. Este fenómeno recibe el nombre de *transferencia*. La inexistencia de determinados fonemas, sonidos o de esquemas entonativos de la L2 en la L1, supone una dificultad. En principio, el alumno sólo percibe lo que le es conocido y, en el caso de no reconocerlo, tiende a transponer los rasgos de la L1 a la L2, creando así errores graves de pronunciación. Es el denominado principio contrastivo de la *interferencia*.

En los ejercicios de corrección fonética debe darse primacía a la audición de enunciados naturales, propios de la vida cotidiana, en los que se vean reflejados diversos esquemas entonativos que faciliten la adquisición de la posición del acento, de los fenómenos fonotácticos: sinalefas, asimilaciones...; en definitiva, del ritmo de la lengua. Una buena comprensión auditiva de la estructura fónica será la que se adquiera a partir de haber escuchado repetidas veces distintos modelos correctos de pronunciación, con cambios de timbre de voz, con diferencias de ritmo y de entonación propias de hablantes hispanos de diversos sexos, edades y procedencias. Así se va adentrando al alumno en los valores expresivos propios de cada tipo de discurso.

Es conveniente evitar comparar expresamente los sistemas fonológicos de la L1 y de la L2 delante del alumno, pues ello suele conducir a la comisión de errores antes inexistentes. Por eso, los contrastes de lenguas que expondré más adelante van dirigidos a los profesores y, sólo a los alumnos en el caso de que posean conocimientos de lingüística. He tratado de señalar los errores más comunes, pero es muy probable que nuestro alumno no esté sujeto a todos ellos. Serán la experiencia, la buena formación fonética y la habilidad del profesor las que le permitan elegir el tipo más idóneo de ejercicios. No cabe duda de que, más tarde o más temprano, los problemas se centrarán en la falta de percepción o de producción de sonidos concretos. En ese caso, habrá que acudir a la explicación aislada del sonido y, partiendo de distribuciones que no ofrezcan complicaciones, llegar a situarlo en otras en las que resulte más difícil su audición o su realización. La oposición entre *pares mínimos* sería idónea para estos casos. Para resaltar el elemento fónico no percibido ofrece buenos resultados la pronunciación matizada con variación de intensidad, duración y frecuencia, tal y como la propone la enseñanza *verbo-tonal* (Renard, 1971).

2. Contraste español / alemán

Las vocales

1. La caracterización fonética de las vocales españolas se realiza con arreglo a:

- Su modo de articulación.
- Su lugar de articulación: anterior o palatal, central y posterior o velar.
- La acción del velo del paladar: oral u oronasal.
- La acción labial: labializada o no.

Desde el punto de vista fonológico sólo son pertinentes dos rasgos: el modo y el lugar de articulación.

Tanto el español como el alemán poseen sistemas vocálicos con estructuraciones diferentes. El vocalismo del español es más sencillo que el del alemán. Frente a los 5 fonemas vocálicos españoles, el alemán ofrece 15 más la /χ/ relajada.

2. Rasgos distintivos de las vocales alemanas frente a las españolas:

- *El lugar de articulación.* En las vocales españolas la articulación se produce más en el centro de la cavidad bucal y son menos bajas en cuanto a que la posición del ápice de la lengua varía en cada vocal.

Además, se hallan más distanciadas unas de otras. En la articulación de las vocales del alemán la lengua permanece en contacto con los incisivos inferiores, siendo el dorso y el postdorso de la lengua los que experimentan los movimientos articulatorios, adelantándose o retrayéndose según sea necesario. Por eso, para lograr el sonido de las vocales españolas, habrá que ejercitar al alumno en las distintas posiciones que debe adoptar la lengua.

- El *grado de abocinamiento de los labios*. Las vocales del alemán son predominantemente altas, anteriores y más redondeadas que las españolas. Poseen un mayor número de alófonos. Las series vocálicas más características del alemán son las anteriores redondeadas. El abocinamiento vocálico es, pues, un rasgo distintivo en esta lengua.
- El *grado de abertura vocálica*: la *cualidad* o *timbre*.
- La *cantidad* o *duración vocálica* se combina con la *tensión articulatoria*: las largas son *tensas* y las breves, *flojas*.

La *duración vocálica* no tiene relevancia fonológica en español. Estudios articulatorios y acústicos han puesto, además, de manifiesto que, en español, las diferencias entre realizaciones abiertas y cerradas son mínimas. Sin embargo, la duración desempeña un importante papel en la distinción vocálica de la /e/ y la /o/ del alemán. La /e/ y la /o/ en sílaba libre y tónica siempre son cerradas y poseen una duración larga en la lengua alemana, mientras que /e/, /o/ en sílaba trabada y tónica son breves e invariablemente abiertas. El profesor de fonética española deberá evitar que el alumno alemán realice un alargamiento excesivo y una cerrazón mayor de la deseada en las vocales medias, especialmente en sílaba abierta. Téngase también en cuenta que, en alemán, las vocales breves no aparecen en posición final de palabra de sílaba tónica.

3. Diferencias entre las vocales españolas y las alemanas:

El *golpe de glotis* o *ataque duro* es otra característica de las vocales alemanas. Aparece cuando una palabra comienza por vocal e, incluso, en la parte septentrional de Alemania, es posible escuchar este golpe glotal entre las sílabas de un mismo vocablo. Este fenómeno se produce porque las cuerdas vocales, al articular un sonido vocálico, en lugar de entrar en una progresiva vibración, como ocurre en español, lo hacen de forma rápida y abrupta. La mejor manera de corregir el defecto, en caso de que se haya producido por haber enseñado al alumno a leer antes que a pronunciar, será adiestrarlo en las sinalefas propias de la lengua española, es decir, en ejercicios de fonotaxis. El ataque duro no tiene lugar si el alumno ha aprendido a oír el español y percibe que en esta lengua no se señala el comienzo de cada palabra.

4. Diptongos y triptongos:

Los diptongos, tanto crecientes como decrecientes, que son tan numerosos en español, ofrecen dificultades, pues en alemán no existen más que tres decrecientes: **au**, **ai** y **oi**, cuyas grafías son: *au*, *ei* y *ai*, y *eu* respectivamente. En algunas zonas de Alemania, el diptongo [ei] tiende a monoptongar en [e], y [au] puede ofrecer variantes articulatorias, tales como [ou] u [o]. En español los dos elementos del diptongo aparecen claramente diferenciados. Además, en los diptongos crecientes del español los alemanes tienden a consonantizar el elemento semiconsonántico o más cerrado [w]. Si tenemos en cuenta que, como señalan Alcina y Blecua (1975: 428), la proporción entre diptongos crecientes y decrecientes en español es de 10/1 a favor de los primeros y si, por efecto de la fonotaxis, la creación de diptongos y triptongos es muy habitual, resulta sumamente importante su corrección.

5. Otros errores frecuentes son:

- La tendencia a cambiar el timbre de la [i] según se encuentre en sílaba libre o trabada.
- La articulación demasiado abierta de la [ú] tónica española, que llega a sonar [o].
- La relajación del timbre de la –e final átona, que sonará [ɔ̃]. En español a pesar de ser esta e algo más breve que la tónica, nunca pierde la cualidad de su timbre.
- La tendencia a articular de forma más larga y más cerrada que en español la o final de palabra.

6. El acento.

El acento es en ambas lenguas fundamentalmente de intensidad. El alemán carece de tilde, pero su acento prosódico suele situarse, por lo general, sobre el lexema o radical de la palabra, sea cual sea el lugar donde éste se encuentre. En español el acento es dinámico y de posición variable, si bien cada palabra posee un único tipo de acentuación. Debido a su valor fonológico, la ubicación de la sílaba tónica permite distinguir unidades de significado diferente.

7. El ritmo.

El ritmo del alemán es, como en inglés, acentualmente acompasado. Esto significa que la duración entre dos acentos es casi la misma, independientemente del número de sílabas que medie entre ellas. Como sabemos, el ritmo del español es, por el contrario, silábicamente acompasado, lo cual significa que es la sílaba la que marca el compás.

Las consonantes

El número de fonemas consonánticos españoles es de 19, frente a los 16 a 20 fonemas del alemán, (cifra en la cual los lingüistas no acaban de ponerse de acuerdo). Si se añadiesen las combinaciones consonánticas posibles, el número de elementos consonánticos podría llegar a 26 en alemán. Mientras en español el porcentaje de vocales es superior al de consonantes, en alemán ocurre lo contrario. Como estructuras más frecuentes tenemos en español la de CV en un 56 % y, en alemán, la de CVC en un 38 % (Delattre, 1965: 71). La lengua alemana carece de fonemas interdental y dentales; posee bilabiales y labiodentales, pero los lugares articulatorios consonánticos más comunes comprenden desde los alvéolos a la úvula o campanilla (laringales).

1. **Sonidos consonánticos del español que no existen en alemán:** La /θ/, interdental fricativa sorda, cuya articulación no ofrece dificultades. La /x/, velar fricativa sorda; resulta eficaz en el aprendizaje enseñar que su modo de articulación es semejante al que empleamos para extraer algo que ha quedado atascado en la garganta. La /r/ vibrante simple. La /r/ vibrante múltiple. La /ŋ/ palatal nasal sonora y, la /ɫ/ palatal lateral sonora. El proceso de deslateralización que ha sufrido este sonido hace frecuente el *yeísmo* en español. Dado que son muy pocos los términos que se oponen fonológicamente mediante /y/ y /ɫ/, no es imprescindible que el alumno domine la palatal lateral y debe evitarse que la articulen como l+i.
2. **Las oclusivas sordas del alemán** son más tensas y tienden a mostrar, en ciertas posiciones, una aspiración debida al mantenimiento de la glotis en posición abierta durante la emisión del sonido consonántico. Esto ocurre en las distribuciones siguientes: /p/ y /t/ – iniciales + vocal acentuada y en los grupos : **pr, pl, tr;** /k/ – inicial + vocal; /k/ – inicial + **l, r, n;** /k/ interior intervocálica; /k/ tras consonante y seguida de vocal y /k/ tras vocal seguida de consonante. Su corrección exige buscar distribuciones idóneas para favorecer su mejor articulación mediante aproximaciones fonéticas sucesivas.
3. La /p/ y la /b/, oclusivas bilabiales, se realizan en alemán con una presión de los labios mayor de la necesaria en español, por lo cual, la sonora /b/ suena de forma semejante a la sorda, y hay que restarle tensión articulatoria.
4. **Sonidos fricativos:**
 - El alemán carece de los sonidos fricativos sonoros del español; por ello debe enseñarse al alumno en qué distribuciones aparecen en nuestra lengua: [β] cuando no va en posición inicial ni precedida de **m** o **n**; [ð] cuando no está en posición inicial ni

precedida de **n** o **l** y, [ɣ] cuando no se encuentra en posición inicial ni precedida de **n**.

- La /s/ española es sorda, salvo cuando le sigue sonido consonántico sonoro. En alemán, por el contrario, es sorda en posición interior precedida o seguida de consonante y en posición final; es, sin embargo, sonora /z/, en la articulación alemana, en las demás distribuciones: inicial e intervocálica. Esto también supone notables diferencias con nuestra lengua y requiere un entrenamiento práctico. Otras dificultades menores son: la aspiración en la lengua alemana de **h** + *vocal* y el marcado rasgo labiodental con mayor aspiración que en español, de la /f/.

La fonotaxis

Es el estudio de la modificaciones que se producen en los fonemas por el hecho de agruparse en palabras y estar sometidos a la cadena hablada. Sobre este fenómeno de fonética combinatoria influye especialmente la *velocidad de elocución* o *tempo*. Así, en español, podemos encontrar fenómenos de *sinalefa*, *asimilaciones*, *diptongaciones*, *reducciones*, *elisiones*..., dependiendo del tipo de sonidos que entra en contacto y del *tempo* utilizado. Como vemos, el español, lo mismo que el resto de las lenguas románicas, posee la facultad de entrelazar y unir las palabras al hablar y, así, dentro de una palabra o entre unas y otras, puede producirse en español una *asimilación* que suele ser de tipo *regresivo* en nuestra lengua; es decir, el segundo sonido atrae a su lugar de articulación al anterior. La causa obedece a que los órganos articulatorios, al pronunciar el primer sonido, adoptan rápidamente la posición necesaria para producir el sonido siguiente. A diferencia de ello, la lengua alemana y la inglesa tienden a separar el comienzo de los vocablos, delimitándolos claramente de dos maneras: mediante el golpe de glotis en las vocales iniciales y, por medio de la aspiración en las oclusivas sordas iniciales.

Este es uno de los factores que influirá en que, en alemán la *asimilación* sea menos frecuente y más propia de hablas dialectales o coloquiales. Suele ser *progresiva*; es decir, el primer elemento influye articulatoriamente sobre el segundo. De los fonemas consonánticos españoles: /n/, /m/, /s/, /b/, /d/, /g/, /t/, /r/ deben practicarse las diferentes variantes articulatorias que surgen por *asimilación* de las consonantes que les siguen.

3. Contraste español/inglés

Las vocales

1. Rasgos distintivos de las vocales inglesas frente a las españolas:

- El *lugar de articulación*, el *grado de abocinamiento de los labios*.
- El *grado de abertura vocálica*: cualidad o timbre.
- La *duración* o cantidad vocálica.

2. Diferencias entre vocales españolas e inglesas:

- Los fonemas vocálicos ingleses son doce y se diferencian de los españoles por las características que a continuación se citan:
- Como los alemanes, por el *golpe de glotis* que se produce en las vocales iniciales de palabra.
- Por partir de una posición neutra de la lengua y de los labios hasta llegar al lugar de articulación de la vocal, que será abandonado para volver al punto de cerrazón o neutro. Esto tiene como resultado la diptongación decreciente de las vocales medias /e/ y /o/. En español, antes de articular una vocal, los órganos anticipan la posición característica de dicho sonido, el cual se pronuncia con una tensión articulatoria creciente, que permite mantener la nitidez de su timbre desde el principio hasta el final. Este timbre es también constante en español, aunque la vocal se encuentre en posición final de palabra de sílaba átona o tónica. El tramo articulatorio final de la vocal es rápido, cortante y abrupto (Quilis, 1989: 59-60).

3. **Los diptongos:** La mayor parte de los nueve diptongos con los que cuenta el inglés es decreciente, con un grado de cierre muy ligero. Ninguno de los crecientes existentes posee la articulación de los españoles. Para pronunciar éstos correctamente es necesaria una severa labialización que permita percibir el timbre de ambos componentes del diptongo.
4. **El acento** en inglés es de la misma naturaleza que el del español y se sitúa en la palabra.
5. **El ritmo** del inglés, por ser acentualmente acompasado, favorece la tendencia inglesa al debilitamiento en la articulación de las vocales inacentuadas del español. Esto dará como resultado una variación en el timbre de dichas vocales. El profesor deberá insistir en el ritmo silábicamente acompasado del español y en el mantenimiento del timbre característico de los sonidos vocálicos.

Las consonantes

De los 22 fonemas consonánticos del inglés, 13 son sonoros y 9, sordos. Como en español, la mayor parte de las articulaciones son dento-apicales o anteriores. Igual que en alemán, el porcentaje de consonantes es más elevado que el de vocales por prevalecer las sílabas trabadas sobre las libres en un 60 % y existir más grupos consonantes. La sílaba más habitual es la CVC, en un 31'8 % (Delattre, 1965: 95).

1. **Las oclusivas sordas:** Las oclusivas sordas iniciales se aspiran en sílaba acentuada, por permanecer la glotis abierta durante la fase explosiva. En este caso la enseñanza encadenada de los sonidos del español facilitaría la corrección de este defecto.
2. **Las oclusivas sonoras en posición inicial** tienden a un ensordecimiento parcial. Se trata realmente de una sorda con explosión sonora. En español, desde el comienzo del momento tensivo de la oclusiva, se inician las vibraciones glotales. Nuevamente es útil a la hora de la corrección que el alumno se percate del engarce de sonidos de nuestra lengua. Otro sistema es la búsqueda de una vocal inicial de apoyo que contribuya a poner en vibración las cuerdas vocales para realizar estas consonantes: *boca – aboca*.
3. **Las fricativas sonoras:** Esta variante de fricativas es desconocida por la lengua inglesa y se hace necesaria una explicación para los sonidos: [β], [δ], [γ]. Como vemos, es importante que el profesor conozca las distribuciones y se las enseñe al alumno a partir de ejercicios que le vayan aproximando a la articulación correcta.
4. **Entre los errores fonéticos más destacables** que transfieren al español los hablantes del inglés americano se encuentran:
 - *La tendencia a la neutralización del timbre de la /t/ y /d/ intervocálicas* en un resultado alveolar algo similar al de la /r/ española, como en la pronunciación americana de *return*, o de *later*.
 - *La falta de tensión articulatoria de la /t/ precedida de /n/*, como la que se produce en la palabra inglesa: *wanted*, es llevada a la articulación de los abundantes vocablos españoles que ofrecen esta combinación consonántica *nt*, (piénsese, por ejemplo, en todos los participios de presente). Por ello debe corregirse con prontitud este defecto.
5. **Las fricativas sordas:**
 - La fricativa interdental sorda /θ/ se encuentra en inglés con la grafía *th* en posición inicial, medial y final. En la mayor parte de los hablantes ofrece una articulación algo diferente, que con-

siste en aproximar el predorso de la lengua a la cara interior de los incisivos superiores, lo cual produce una tensión articulatoria menor que la exigida por la interdental castellana. No faltan, no obstante, quienes realizan una pronunciación exacta a la castellana.

- La [s] inglesa es predorsoalveolar, como muchas de las que se pronuncian en español, pero cuando dicho sonido se encuentra trabando una sílaba, reduce en inglés la cantidad de la vocal precedente. Este fenómeno se percibe auditivamente con más claridad cuando se aplica en español a sílabas átonas: *pastilla*, *escama*...
- La velar fricativa sorda [x] es un sonido inexistente en inglés. Su articulación es semejante a la del escocés *loch*. También posee el inglés la /h/ como fricativa glotal, cuya realización se asemeja al de la *j* de Andalucía y Extremadura.
- La /c/ es africada palatal sorda en español y alveolar en inglés. Habrá que enseñar al alumno a retraer un poco la lengua para que el predorso de ésta entre en contacto con el paladar.

6. Las laterales:

El inglés cuenta básicamente con dos variantes: La primera es la /l/ palatal o clara, muy semejante a la del español y que aparece en posición inicial o intervocálica. La segunda es la /l/ velar, con un timbre oscurecido, porque el dorso de la lengua presenta una concavidad mucho mayor que en español. Se encuentra en sílaba trabada y produce la velarización de la vocal precedente por haber sido levantado ligeramente el postdorso de la lengua hacia el velo del paladar. El carácter oscuro de este sonido es más marcado en los hablantes angloamericanos y, muy especialmente, en posición final de palabra. Deben buscarse ejercicios para su corrección en los que, oponiendo o combinando diversas distribuciones, se les haga percibir lo idéntico de la realización resultante.

7. Las vibrantes:

La articulación de la /r/ vibrante simple castellana es semejante a la variante aproximante fricativa sonora del inglés con distribución inicial o intervocálica en palabras como: *road*, *very* ..., pero nuestra vibrante simple se parece más a la /d/ o /t/ inglesas de palabras como: *bidder*, *butter*... Una variante típica del inglés americano es la /r/ retrofleja en cuanto a la posición de la lengua, cuyo ápice se eleva un poco, al tiempo que se curva hacia atrás, mientras los márgenes de la lengua se deslizan por la parte posterior de los alveolos.

Es uno de los hábitos articulatorios más difíciles y necesarios de corregir, para evitar con ello que se produzca un alargamiento de la vocal anterior a la que le habrá conferido un timbre totalmente desvirtuado. Suelen articularla así especialmente como sonido final de palabra. Frente a estas realizaciones, en los hablantes ingleses no americanos, la /r/ final de sílaba o final de palabra no seguida de otro término que empiece por vocal, apenas se pronuncia y, en su lugar tiende a producirse un alargamiento de la cantidad de la vocal precedente. Desconocen la articulación de la vibrante múltiple española, que habrá que enseñarles de forma semejante a como indicamos en el capítulo siguiente.

Fonotaxis

En el plano fonotáctico resalta, como en alemán, la tendencia a trazar fronteras entre las palabras. El inglés lo consigue por medio del golpe de glotis en las vocales iniciales, de la aspiración de las oclusivas sordas iniciales y del ensordecimiento de las oclusivas sonoras iniciales. Todo ello es, como hemos visto, totalmente contrario a la unión que existe entre los vocablos en las lenguas románicas. Hay que insistir en los distintos fenómenos fonotácticos del español tal y como lo hace la obra de Canellada (1987).

4. Contraste español / francés

Las vocales

También la lengua francesa posee un sistema vocálico más rico que el español, ya que dispone de 15 vocales, de las cuales once son orales y cuatro, nasales, además de la /e/ muda.

1. Los rasgos distintivos de las vocales francesas se clasifican según cuatro criterios:

- La *posición de la lengua* en la cavidad bucal: anterior o palatal, media y posterior o velar.
- La participación de los labios: *labializadas* o *no labializadas*. En general, en español los labios adoptan una articulación más relajada que en francés, donde su redondeamiento de labios tiene carácter fonológico. La tensión articulatoria es en nuestra lengua significativamente menor, en especial en la pronunciación de la /i/ y de la /o/.

- El *grado de abertura vocálica*. Las vocales españolas son, por lo general más abiertas que las francesas. Por ello habrá que incidir en distanciar suficientemente la lengua del paladar para adquirir el timbre deseado. También es necesario tener en cuenta que, en francés, las vocales medias cerradas no aparecen en sílabas trabadas, ni las medias abiertas, en sílabas libres. Además es en posición átona o a final de palabra donde se observa en la /e/ mayor tendencia al cierre. Esto podrá ocasionar problemas si no se establecen los ejercicios de distribución vocálica adecuados para corregirlos. En la articulación de la /o/ es donde las dificultades son mayores, no sólo por el carácter más cerrado de la velar francesa sino también por ofrecer un mayor grado de redondeamiento de los labios que el que exige el español. La pronunciación excesivamente cerrada de las vocales se deja ver incluso en la /i/ y en la /u/.
- La *acción del velo del paladar y la cavidad nasal*. El carácter oral/nasal es claramente distintivo en francés, mientras que, en español, aunque las vocales vayan trabadas por nasal, siempre guardan su timbre propio por no ser éste fonológicamente relevante.

2. Los diptongos.

En lo que a los diptongos se refiere, hay dos que ofrecen más dificultades que el resto: /**eu**/, que tiende a ser pronunciado como [œ] y /**ai**/ que suele dar lugar al resultado monoptongado [e]. En la lectura se producen errores relacionados con el diptongo [ue] de la combinación francesa *oi*.

Tanto la proporción entre vocales y consonantes, siempre a favor de las primeras, y el tipo de sílaba más habitual, que es CV, coincide en ambas lenguas.

3. El acento.

Como ya sabemos, el acento español es de intensidad, pero la elevación del tono de la vocal acentuada resulta prácticamente imperceptible al oído. Su posición viene determinada por una serie de reglas muy precisas. Como el acento en francés recae siempre en la última sílaba o en la penúltima, si la última acaba en *e* muda, es fácil encontrar errores de desplazamiento acentual con las consiguientes diferencias temporales o de categoría gramatical que este cambio puede provocar en nuestra lengua: *crítico* - *critico* - *criticó*. Con cierta frecuencia es posible percibir la creación de un acento secundario inexistente en español, que acompañaría a la acentuación paroxítona o proparoxítona de la palabra, tal como en: *ángél*, *árbitró*...

4. El ritmo

En francés y en español el ritmo es silábicamente acompasado, si bien la entonación española resulta menos musical que la francesa porque no marca tanto la ondulación de la parte central de la frase, ni establece fuertes diferencias tonales entre sílabas acentuadas e inacentuadas, ni alarga la duración de la sílaba tónica.

El consonantismo

El francés posee 17 fonemas consonánticos y una relación entre sílabas libres y trabadas muy semejante a la del español. Estaría en torno al 70 % para las primeras y al 30 % para las segundas.

1. Un sonido consonántico del sistema español que resulta desconocido en el francés, es el **interdental fricativo sordo** [θ], cuya adquisición no resulta especialmente difícil, pero suele dar lugar a confusiones con la [s].
2. Otro sonido también desconocido es el **velar fricativo sordo** [x], que podría asemejarse a la **g** francesa seguida de **a, o, u**.
3. La **palatal africada sorda** [c] suele enseñarse a partir del grupo **tch** francés. Esto, sin embargo, da lugar a un resultado defectuoso porque, en la articulación española, el ápice de la lengua no juega papel alguno y en francés, sí.
4. También hay que enseñar el modo de articulación y la distribución de los **alófonos**: [β], [ð], [ɣ]. El último de estos sonidos, el velar fricativo sonoro, tiene bastante semejanza con la /r/ en su variante fricativa dorsal del francés.
5. En posición final, las únicas consonantes francesas que suenan son las que componen el verbo **fulminar**, incluso, en numerosas ocasiones, la **-r** final tiende a no ser pronunciada tampoco por los francófonos, salvo si, como ocurre en su lengua, aparece en un monosílabo. Existe pues la necesidad de que el alumno se esfuerce en articular todos los sonidos del español. Nuevamente nos encontramos ante un ejemplo en donde los problemas se habrían reducido de forma considerable, si el estudiante hubiese aprendido a oír antes que a leer.
6. **Las vibrantes.** La adquisición de la articulación alveolar de la /r/ exigirá de una especial y continuada atención por parte del profesor de fonética. Los ejercicios irán encaminados a ubicar con exactitud el punto de articulación de este sonido, estableciendo contrastes

con otros, también alveolares como la *l* y siempre acompañados de vocales palatales para adelantar la posición de la base de la lengua. Posteriormente, se intentará realizar la vibrante simple a instancias del aire expelido en los grupos iniciales, seguidos de vocal palatal y precedidos de otra consonante como son: *pr-*, *br-*, *fr-* + *e*, *i*; también en posición interior: *-pr-*, *-br-*, *-fr-*. Después se pasará a pronunciar la vibrante múltiple apoyada en un sonido vocálico inicial y seguido de vocal palatal: *erre*, *arre*... Finalmente se buscarán ya los contextos con la *r-* inicial o precedida de *n* o *s*: *remo*, *rima*, *enredo*, *Israel*... Se habrá observado que entre los grupos consonánticos con *r* no se ha citado *tr*. La articulación de la /t/ en francés suele realizarse situando el ápice de la lengua en la base de los alveolos superiores. A pesar de ello, suena de forma semejante a la pronunciación española, que tiene lugar en la cara interior de los incisivos superiores. Sin embargo, la proximidad entre la articulación francesa de la /t/ y la de la /r/ o la /l/ suponen una dificultad para la correcta realización de los grupos: *tr* y *tl*.

7. Los sonidos nasales [m] y [n] españoles dejan de ser pronunciados en ciertas distribuciones por parte de los francófonos, a causa de interferencias con su lengua materna. La *m* delante de *p* o *b* es sustituida por una nasalización más o menos marcada de la vocal precedente. En el caso de la *n*, la supresión total de este sonido y su sustitución por la nasalización de la vocal que le antecede, tiene lugar a final de sílaba o de palabra.

Fonotaxis

El entrelazamiento propio entre las palabras del español ofrece problemas de interferencia con el más complicado del francés, donde existe ese peculiar enlace denominado *liason* y que consiste en la unión de la consonante inicial de una palabra con la vocal inicial del término siguiente o bien, de una vocal final con una consonante inicial siguiente. El cambio que esta *liason* produce en francés en ciertas consonantes, es trasladada, en ocasiones, a la articulación del español y, así, delante de una palabra que comience por vocal o *h muda*, la *d* cambia en *t*, la *g* en *k*, la *f* en *v* y la *s* y la *x* suenan como *s* sonora [z]. Todo ello se soluciona enseñando las normas españolas y realizando ejercicios con diversas distribuciones siempre dentro de enunciados de uso habitual en nuestra lengua.

5. Ejercicios de fonética y fonología

Los ejercicios que a continuación se exponen son sólo una pequeña muestra que pretende servir de orientación acerca de cómo corregir algo tan complicado como es la pronunciación. Cada defecto antes expuesto y en ocasiones también cada alumno, precisaría de un ejercicio adecuado a sus problemas particulares.

EJERCICIOS VÁLIDOS PARA LAS TRES LENGUAS

Ejercicios de *percepción de sonidos* para identificar vocales y consonantes en distinta distribución.

Deben escogerse los sonidos que suelen ofrecer dificultades especiales por no existir en la lengua materna del alumno. En esta ocasión se ha optado por jugar con alveolares y fricativas:

**hora, moro, soda, poro, piso,
ara, mira, poda, podo, peso,
era, lira, vado, loro, beso,
mero, cada, lado, lodo, vaso...**

Es conveniente ir ampliando progresivamente el número de sílabas de las palabras.

Acentuación

Para un alumno extranjero y, en especial, para aquellos cuya acentuación es fija, una de las mayores dificultades que tiene el español es ubicar adecuadamente el acento. Por ello es necesario establecer juegos de palabras con cambio de posición del acento y de longitud de los términos:

nación	informe	sentimiento
nacional	informativo	sentimental
nacionalidad	información	sentimentalidad

Entonación

Para los problemas de entonación que surgen a partir de interferencias con la L1, resulta interesante poner al alumno en situaciones diversas, bien por medio de lecturas o de un vídeo, con el fin de que busque, para una misma pregunta, varias respuestas con diferente entonación. Se trata de demostrar cómo cambia la entonación dependiendo del estado de ánimo:

¿Quién es la novia de Juan?
— *No sé, ni siquiera sabía que la tuviera.*
— *Es Laura, la hija del hombre más rico de Madrid.*
— *¡Y a ti qué te importa!*
— *No sabía que fueses tan cotilla.*

Producción de sonidos y entonación

Partiendo de construcciones sencillas con los sonidos que más dificultades de pronunciación le ofrezcan al alumno, ir estableciendo conmutaciones o modificaciones, de manera que la construcción cada vez se complique y alargue más. Pueden señalarse acentos, pausas, etcétera:

Pongo la mesa.
Pongo la mesa a la sombra.
A la sombra pongo la mesa.
Pongo la mesa a la sombra en una esquina.

EJERCICIOS PARA CORREGIR PRONUNCIACIONES DEFECTUOSAS

Las vocales en alemán

Para evitar el alargamiento excesivo y el cierre de las vocales /e/ y /o/ especialmente en sílaba libre y tónica, es conveniente acudir a la fonética combinatoria y situar dichas vocales precedidas de sonidos consonánticos oclusivos, pues ellos tienden a abrirlas. Debe evitarse la /k/, porque, en alemán, retrasa la articulación de la vocal siguiente. No es preciso elegir combinaciones de sonidos que tengan significado; pueden ser combinaciones inventadas para lograr que el alumno se fije más en la pronunciación que en el sentido de la palabra:

<u>En sílaba inicial tónica</u>		<u>En sílaba interior tónica</u>		<u>En sílaba final tónica</u>	
peso	pote	ateo	entono	esté	cantó
pena	popa	patera	pitote	té	saltó
peto	pobre	cautela	atónito	respeté	cortó

Las vocales en francés y alemán

Para mantener el timbre de la /e/ final átona. El español la conserva, aunque algo relajada, con el mismo timbre que en posición interior de palabra. Es una *e* algo más breve y más relajada que la de *crema*. El francés y el alemán desdibujan completamente el sonido. En los ejercicios se contrastarán la posición inicial, media y final tónicas con las correspondientes átonas:

<u>Sílaba inicial tónica</u>	<u>Sílaba interior tónica</u>	<u>Sílaba final tónica</u>
creo	ameno	soñé
leo	modelo	tomé
veo	princesa	traté
<u>Sílaba inicial átona</u>	<u>Sílaba interior átona</u>	<u>Sílaba final átona</u>
neblina	navegar	frase
leal	material	jarabe
mecánica	número	noche

Las consonantes en inglés y alemán

Para evitar la *pronunciación oclusiva de las fricativas sonoras*, el profesor buscará las distribuciones en que la reducción de la tensión articulatoria propia de un sonido oclusivo sea más asequible al alumno. Esto sucede en posición intervocálica de sílaba no acentuada y a final de palabra. (Si fuese la [ɹ], la que ofreciese problemas, convendría que fuera seguida de una vocal velar):

En posición intervocálica

[ɹ]	[ð]	[ɹ]
lobo	hada	ruego
nube	moda	higo
uva	vida	pago

En un principio se escoge la posición intervocálica por ser la más sencilla y se exagera el elemento fricativo en la pronunciación. Más tarde se buscarán distribuciones cada vez más complicadas:

Entre vocal y consonante

[ɹ]	[ð]	[ɹ]
amable	madre	alegre
sensible	pedra	agrio
sobre	cuadro	siglo

Entre consonante y vocal

[ɹ]	[ð]	[ɹ]
árbol	orden	rasgo
turba	desde	cargo
estorbo	pardo	algo

Entre dos consonantes

[ɹ]
desbrozar
albricias

Si tras su articulación se observasen defectos relacionados con el modo de articulación, se colocaría en el interior de estos grupos consonánticos una *vocal de apoyo* para convertirlos en intervocálicos. Así, por ejemplo: *amab(i)le, mad(e)re, aleg(ue)re...*

Una vez conseguida la articulación deseada, debe acelerarse el ritmo con el fin de eliminar dicha vocal de apoyo.

Las consonantes en francés

La *nasalización francesa* producida por una -n a final de sílaba, se va eliminando si se sitúa la nasal en sílaba átona y se coloca tras ella una *vocal de apoyo* que irá desapareciendo al aumentar la velocidad de elocución:

en(i)cina, lin(i)terna, in(i)fierno...

5. Conclusión

El profesor de fonética debe enseñar a reconocer y a reproducir tanto el ritmo característico de la lengua, como esas cadenas tonales que se repiten o son recursivas, y el juego acentual de los grupos fónicos de dicha lengua. Asimismo, es imprescindible que el alumno distinga los sonidos que le resulten más complejos. La psicolingüística confirma que la reproducción de un modelo sonoro implica su percepción. De ahí la gran importancia que se concede a este aspecto en los últimos tiempos, especialmente por parte del sistema verbo-tonal, del que damos ejemplos en la bibliografía adjunta.

Los materiales que puede utilizar un profesor para su propia formación son numerosos. Entre ellos podemos destacar los siguientes como más accesibles:

1. Descripciones de fonética y fonología del español. Se trata de descripciones técnicas que, caso de ser empleadas con los alumnos, deberán ser orientadas de forma pedagógica.
2. Descripciones de la fonética y la fonología del alemán, del inglés y del francés.
3. Descripciones contrastivas de estas lenguas con el español.
4. Trabajos teóricos sobre la enseñanza de la pronunciación del español.
5. Trabajos sobre metodología de la corrección fonética en español y en otras lenguas.

Todo esto nos muestra que conviene que el profesor de fonética vaya adquiriendo, además del dominio práctico de la lengua, unos conocimientos teóricos bastante precisos del sistema fonológico de la lengua que enseña, para poder diagnosticar los fallos de pronunciación y para poder determinar los ejercicios más adecuados con los que corregir dichos errores.

Hemos visto también cómo la grafía condiciona en gran medida la pronunciación. Por ello, si fuera posible, el aprendizaje de escritura y lectura debería ser pospuesto a la adquisición del sistema fónico. Al principio convendría centrar la atención sobre la prosodia y atender a los esquemas entonativos de estructuras sencillas, a la alternancia de acentos, a las pausas y a la duración relativa de las sílabas. Aquí son especialmente adecuados los ejercicios antes expuestos, que colocan al alumno en diferentes situaciones anímicas antes de dar una respuesta determinada, y los de acentuación. Para hacer sentir el ritmo de la lengua al alumno no hay nada mejor que ayudarse de la música, que en unos casos lo acelera y, en otros, lo ralentiza. Los ejercicios partirán ahora de frases sencillas que se irán complicando con la adición de nuevos complementos oracionales, como aparece en los ejemplos arriba citados.

Una vez captados los elementos prosódicos, será hora de entrar en la corrección fonológica y en la fonética propiamente dicha. No hay que olvidar, como ya hemos visto, que la capacidad de distinguir sonidos por parte del alumno está en íntima relación con su distribución en la cadena hablada y con su frecuencia relativa dentro de cada lengua. Habrá sonidos que el alumno pueda percibir o producir en ciertas posiciones, porque sean comunes a las de su lengua materna, y otras en las que no será así. Una mejor dosificación y graduación del material fónico será la que conjugue el factor de la distribución de sonidos con el de su frecuencia relativa. El principio de la fonética combinatoria o combinación de sonidos desempeña un papel relevante en la corrección de la tensión articulatoria de los sonidos, pues ésta depende de su entorno fónico y, en cada lengua, éste actúa, como hemos visto, de una manera diferente. Para corregir una tensión inadecuada es especialmente útil acudir a oposiciones fonológicas que favorezcan el entrenamiento auditivo o articulatorio de nuestro alumno, eligiendo incluso pares de *palabras* con combinaciones de fonemas que no poseen sentido en español. Ello obliga al hablante a fijar su atención sólo sobre el sonido sin la perturbación que el sentido de la palabra le pudiera aportar.

De todo lo hasta aquí expuesto, no hay nada tan importante como tener siempre presente que, aunque en una clase haya varios alumnos con una misma lengua materna y establezcamos una serie de ejercicios comunes para todos ellos, cada hablante tendrá sus propias limitaciones que no coincidirán necesariamente con las de los demás. Debemos esforzarnos en que todos se sientan motivados a mejorar y esto se consigue con mayor facilidad cuando el estudiante sabe que los ejercicios han sido diseñados o creados específicamente para solucionar las dificultades que él tiene. Sólo se consiguen avances importantes en fonética cuando la corrección es individualizada.

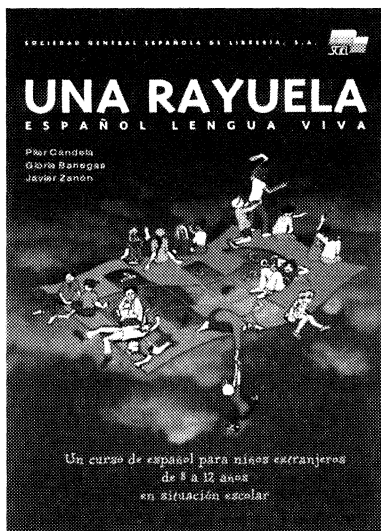
Si con los pequeños conocimientos de fonética y fonología de los que dispone cualquier persona que se haya iniciado en estas cuestiones, destina al menos diez minutos de la hora de clase, a ser posible durante el segundo cuarto de hora, a realizar ejercicios de prosodia o de pronunciación, observará al cabo de poco tiempo, cómo su alumno se irá sintiendo cada vez más próximo a los matices expresivos del español. Su grado de autoestima habrá crecido y con él, la satisfacción de su profesor. Lo poco que podamos hacer en el plano fonético siempre será bien recibido por cualquier estudiante interesado en aprender.

Bibliografía ¹

- ALCINA FRANCH, J. y BLECUA, J. M. (1975), *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- CANELLADA, M. J. y KUHLMANN MADSEN, J. (1987), *Pronunciación del español. Lengua hablada y lengua literaria*, Madrid, Castalia.
- DELATTRE, P. (1965), *Comparing the phonetic features of English, German, Spanish and French*, Heidelberg, Julius Groos Verlag.
- LADO, R. (1973), *Lingüística contrastiva. Lenguas y culturas*, Madrid, Alcalá.
- QUILIS, A. (1989), *Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos*, Madrid, CSIC.
- RENARD, R. (1979), *La méthode verbo-tonale de correction phonétique*, Bruselas, Didier.

¹ Véanse, en este mismo número, las referencias bibliográficas sobre corrección fonética y pronunciación en la sección «Aproximación a una bibliografía sobre desarrollo de la comprensión auditiva en el aula de español como lengua extranjera».

UNA RAYUELA



**PILAR CANDELA • GLORIA BANEAS
JAVIER ZANÓN • EMILIA ORTUÑO
CARMEN ÁLVAREZ CIENFUEGOS**

**Un curso de español
para niños extranjeros de 8 a 12 años
en situación escolar**

Adaptación del modelo establecido
por el Ministerio de Educación para la enseñanza
de lenguas extranjeras en Primaria,
según el Plan Curricular del Instituto Cervantes.

Se puede adecuar para niños de cualquier
país, pero de manera especial para niños
escolarizados en el sistema español.



SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA, S.A.